

Quando sei nato... non puoi più nasconderti

(2005 - Cuando naces... ya no puedes esconderte), de Marco Tullio Giordana

Sinopsi

La història gira al voltant de Sandro, un noi de dotze anys d'una família benestant de Brescia. El seu pare, Bruno, té una petita fàbrica i la seva mare, Lucia, s'ocupa de la gestió. Durant un creuer pel Mediterrani, Sandro cau per la borda a la nit. Quan el troben a faltar i tornen a buscar-lo ja no el troben i, horroritzats, assumeixen que l'han perdut. Però Sandro ha sobreviscut.



Fitxa tècnica

Director Marco Tullio Giordana
Producció G. Barbagallo,
R. Tozzi, G. Stabilini, Marco Chimenz
Coproducció Fabio Conversi,
Terence S. Potter, Jaqueline Quella
Productors Cattleya i Rai Cinema (Itàlia),
Once You Are Born Films (Regne Unit),
Ltd. Babe (França)
Guió Marco Tullio Giordana,
Sandro Petraglia, Stefano Rulli
Basada en el llibre de Maria Pace Ottieri
Fotografia Roberto Forza
So Fulgenzio Ceccon
Vestuari Maria Rita Barbera
Muntatge Roberto Missiroli
Càmera Decio Trani
Durada 115 min.

Fitxa artística

Sandro Matteo Gadola
Bruno Alessio Boni
Alina Ester Hazan
Radu Vlad Alexandru Toma
Lucia Michela Cescon
Quaresmini Gianluigi Spini
Nigella Lola People
Maura Simoneta Solder
Diana Fuschia K. Summer
Ndjaie Diop El Hadji
Iba Hamet Fall
Mohammed Mohamed Nejib Zoghalmi
Guardacostes Walter Da Pozzo
Carabinieri Paolo Bonanni, Soki E Dabone
Leana Ana Caterina Morariu
Pare Celso Andrea Tidona
Aparició especial Aridna Asti

EL DIRECTOR, MARCO TULLIO GIORDANA

Mis películas más recientes estaban todas ambientadas en los años setenta: Pasolini, un crimen italiano, I Cento Passi y la mayor parte de La mejor juventud sucedían en esa época, en la que se forjó el camino para la Italia que conocemos hoy. Quería hacer una película sobre el presente e inspirarme en uno de los fenómenos que más nos afectan: la irrupción de la inmigración en nuestras vidas. Una de las cosas que más han modificado la fisonomía de nuestras ciudades y el tejido de nuestras relaciones. Quería hablar sobre nuestra capacidad, o incapacidad, para asumir su presencia. Les pedí a Sandro Petraglia y a Stefano Rulli que me ayudaran a desarrollar esa idea. Creíamos que era necesario un punto de vista "inocente", el de alguien que no viera a los inmigrantes desde la clásica perspectiva racista o solidaria; un punto de vista no ideológico. Por eso el protagonista es un adolescente, de hecho un niño, que todavía no ha desarrollado prejuicios y está abierto a todas las sugerencias. En esta fase tan extremadamente delicada de su crecimiento, Sandro se hace preguntas sobre su sexualidad, su futuro y las intenciones de sus padres. Está empezando a ser crítico y ya no acepta lo que la gente le dice (o le omite). ¿Qué

pasa cuando el hijo de un pequeño empresario se encuentra de repente en el mar, sin esperanzas de sobrevivir, y es rescatado por una patera de inmigrantes ilegales? ¿Cómo vive uno ese viaje, los riesgos que implica, las dinámicas que emergen de la coexistencia forzada, en vez de las cosas normales que vemos en televisión –los desembarcos, las fuerzas del orden, las organizaciones humanitarias? Por supuesto yo no puedo pasar por uno de ellos, ni lo puedo contar igual que ellos. Mi punto de vista está condenado a ser el de un espectador, puede ser sólo como el de Sandro; que comparte una parte de su vida pero no es, ni será nunca, uno de ellos. Entre las fuentes están el libro de Maria Pace Ottieri que da título a la película, Migranti de Claudio Camarca, un ensayo breve titulado Intercultura de Giuseppe Mantovani... y naturalmente el cine. Aunque no explícitamente, hay referencias a Alemania, año cero de Roberto Rossellini y a Los niños nos miran de Vittorio de Sica. El paseo final del chico por la "Corea" milanesa (una zona abandonada y ocupada por inmigrantes) hasta cierto punto refleja, en horizontal, el paseo vertical de Edmund en Alemania, año cero, antes de saltar. Como en La mejor juventud, está también Truffaut –citado aquí con un tema musical compuesto por Georges Delerue para La piel suave– porque pocos como él han conseguido contar la fragilidad de



la adolescencia y los traumas del paso a la madurez. Desde el primer momento, no quise utilizar demasiada música. Aunque considero que el sonido es notable: el tráfico, las máquinas, la madera que cruje, el viento, los sonidos del aire y del mar. Resistí la tentación de utilizar música "étnica", por parecer demasiado obvia. En su lugar, opté por música de otras películas: La piel suave de François Truffaut (música de Georges Delerue) y El piano de Jane Campion (música de Michael Nyman). También sale una canción de Eros Ramazzotti, que tiene una función crucial: Alina se la canta a sí misma en el barco, y más adelante guía a Sandro por el complejo abandonado de la "Corea" milanesa –un poco como la voz de Doris Day en El hombre que sabía demasiado. Ramazzotti es muy conocido en el extranjero; es bastante plausible que una chica rumana se sepa una canción suya de memoria. La idea me vino durante la filmación. Le pedí a Ester que la tararease, como si las notas conjuraran todas sus ilusiones al abandonar su país y la condujeran a Italia.

CRÍTICA LA MEJOR JUVENTUD BAJO TUTELA

Esperaba con interés la llegada a España de Cuando naces, ya no puedes esconderte, de Marco Tulio Giordana, autor de La mejor juventud, película que quizá sea, junto a Soñadores de Bertolucci, la mejor aproximación cinematográfica a esos años excepcionales en los que miles de jóvenes de todo el mundo se rebelaron contra los poderosos y, pese a su aparente fracaso, lograron cambiar la vida y hacerla mejor, no sin bordear a veces un abismo de injusta furia justificada en el que algunos cayeron, pasando al "lado oscuro", y en el que otros podríamos haber caído. Decepción absoluta. Buenas

intenciones, sin duda. Cierta nivel de calidad, sin duda. Pero decepción. Marco Tulio abusa de la prolongación indebida de la escena. Abusa también del "buen rollito", en la fábrica por ejemplo, o de los inmigrantes del centro de internamiento hacia el propio Sandro. Abusa de lo prescindible, a diferencia de la necesaria presencia de todo lo que ocurría en La mejor juventud. Casi nada resulta creíble.

Pero esa "forma" no responde a error de guión y realización, sino que, como ocurre siempre cuando no media impericia profesional, es la forma que emana de un contenido que, en este caso y quizá de forma no intencionada, termina siendo apología de la sabiduría del sistema de tutelaje sobre los inmigrantes "sin papeles", especialmente sobre mujeres y menores.

La idea era buena, muy buena: un niño bien inmerso entre "pateranos", la perturbación de una acomodada familia italiana antes las obligaciones éticas derivadas del deber de agradecimiento hacia un par de "ilegales" rumanos, los obstáculos puestos por el sistema legal. Buena era también la idea de romper los esquemas maniqueos y la fácil catalogación bueno/malo uniendo en una misma persona un generoso riesgo -convertido en excesivo por la errónea elección de Marco Tulio sobre el rodaje del rescate- para salvar la vida de otra y cierta condición de "delincuente", pero esa dualidad pierde credibilidad cuando tal condición es llevada hasta uno de los extremos más repugnantes. Todas esas ideas quedan aplastadas por el exceso de caramelo y, paradójicamente, por el exceso final de amargura, metido a presión aunque una escena en la patera (el agua) lo anunciase. La intención crítica que en algunos momentos podía sospecharse se esfuma totalmente.

Todo parece decir: sí, tiene defectos, pero el sistema de tutelaje al que son sometidos Radu

y Alina es, en definitiva, sabio. Todos sus escalones, el padre de Sandro, el cura, la asistencia social, la policía, la jueza, los "decididores" del futuro de los que llegan en patera a Italia, todos, sabían mejor que Alina y Radu qué era lo más conveniente para ellos. Sobre todo, sexo obliga, todos sabían que era lo mejor para Alina (Radu, al fin y al cabo, resulta ser un caso perdido)... menos Alina. Si hubiese hecho caso, no le habría ocurrido lo que termina ocurriéndole y, con un poco de paciencia, habría llegado a ser feliz hija de una acomodada familia italiana (el final deja abierta la posibilidad de que llegue a serlo, gracias a su último tutor, Sandro). Y por no hacerles caso, ella paga un altísimo precio. Un precio tremendo que, por descontado, muchas mujeres pagan, a cambio de nada, sometidas por el abuso de mafias, familiares o proxenetes, y a la complicidad pasiva o activa de muchos de los integrantes del sistema de tutelaje. Pero la película no afronta en serio la lacra de la trata de mujeres y de niñas, o del abuso de sus "novios" o familiares sobre ellas, sino que la utiliza como forzada excusa para presentarnos el deseado y "emotivo" reencuentro entre Sandro y Alina, ya, como todos deseaban desde el comienzo, sin Radu por medio.

¡Qué lejos queda de Lamerica de Amelio, de Código secreto de Haneke, de Paisaje en la niebla de Angelopoulos, por citar obras maestras que se encuentran en algunos de los territorios que Marco Tulio podría haber aquí explorado! Pero también, qué lejos de La mejor juventud. Por ello, esperaremos de nuevo con interés la siguiente película de Giordana. Nadie es perfecto.

Miquel Monserrat,
Revista Transversales número 7,
estiu 2007

Es demana puntualitat. Es demana als espectadors que desconnectin els telèfons mòbils i qualsevol altre aparell acústic abans de començar la projecció. Gràcies.